

Una semana inolvidable en Estocolmo

Es difícil no sentirse durante la "Semana Nobel" en un cuento de hadas. Nada es real: todo es próspero, bello, espiritualmente elevado. El día después, cuando uno toma el avión de regreso, se produce una sensación rara: vacío e infinita soledad.

por **Alvaro Vargas Llosa**



NADIE está preparado para esta cosa extraordinaria que llaman la "Semana Nobel". Me trajo poco vivir esa experiencia por haber acompañado a mi padre a Estocolmo para recibir su galardón y me gustó compartir con los asistentes al premio o quienes sólo salieron a estar, deslumbrados a ver cómo algunos con roles que a mi familia le hubiera gustado mucho haber recibido de algún "linkado" anterior en estos Estados.

Lucha de poder

Hay dos hechos de poder discreto, pero importantes, que se venían sucediendo como cer: el premio a la novela, una se da entre la Fundación Nobel y el gobierno o los gobiernos, si tiene más de una nacionalidad, del país del galardonado. La otra se da entre los allegados al premio, que con justa razón, cubren el poder de su parentesco, amigos o enemigos íntimos.

La Fundación Nobel y el gobierno sueco, bien, desde hace mucho tiempo, una suerte de "trato de señas" por el cual respetar sus respectivos roles al punto que por más presión que reciba de gobiernos extranjeros, el Estado sueco no puede, o no quiere, forzar a la Fundación Nobel a modificar un ítem de su protocolo implacable. El hecho de que haya aspectos de la "Semana Nobel" que tienen una apariencia oficial —la entrega la hace el rey, el propio monarca— y otros dos burocráticos, uno imitándolo y otro privado, y el gobierno en cabeza por el primer ministro asiste a los eventos principales —no quita que la "Semana Nobel" sea en su esencia producto de una organización privada. Lo que quiere decir que no hay poder político en el mundo que pueda, permitiendo al gobierno sueco, obligar, por ejemplo, a la Fundación Nobel a modificar la sacrosanta norma que establece que el premio solo cuenta, además de su expreso propósito, con 24 entradas para sus parientes y amigos. Tanto para el discurso como para la pre-

miación y el banquete en el ayuntamiento del sector la que es sólo para los premiados y sus acompañados.

La fundación invita también a representantes del gobierno, o los gobiernos, del país del galardonado. Pero son tres o cuatro invitaciones solamente. En el caso de Mario Vargas Llosa, no fue posible para el gobierno peruano y el gobierno español obtener más a pesar de varias reuniones e informes privados de alta sensibilidad diplomática.

Tampoco fue posible para el galardonado, a pesar de gestiones constantes, ampliar su cupo familiar. Tres personas, entre familiares y amigos, habían anunciado su viaje a Estocolmo, de modo que, como se imaginaron, se creó un grave problema de sensibilidades heridas en el caso de alguno que no podía entrar en el cupo, así como de otros nacidos en el mismo país, a quienes egocéntricamente creían que mi padre había invitado. La fundación explicó que sólo en caso de que alguno de los otros premiados renunciara a una parte de su cupo podrían entregarse al Nobel de Literatura más entradas. Luego, semanas extenuantes, a medida que se acercaba la fecha y yo se ampliaba el cupo, se sucedían las charlas y negociaciones, rivalidades encubiertas y negociaciones subterráneas de personas que no creían que un parentesco o amigo no estaba en condiciones de romper un siglo de protocolo.

Finalmente, ocurrió un milagro. La Academia Sueca, que no es lo mismo que la Fundación Nobel, aunque la relación sea estrecha y que es la anfitriona del discurso del Nobel de Literatura, logró que se ampliara el cupo para el evento del martes 7, es decir, la lectura de la conferencia, con 26 entradas adicionales. También se abrió un espacio copioso vinculado a este discurso. Algunos del gobierno peruano solicitaron con gran insistencia 10 entradas adicionales. Luego de semanas de negociaciones, hablando poco días, imaginé que el gobierno peruano había aceptado que le dieran 10 entradas más. Pero nunca se supieron los verdaderos nombres del gobierno. Los representantes diplomá-

cos del Perú en Estocolmo nos aseguraron que no fueron ellos los que hicieron la solicitud, pero el canciller peruano, en Lima, afirmó también que ni él ni el Presidente García las habían pedido. Desde Estocolmo, sin embargo, habían la petición a otros. Hasta el día de hoy, no hemos podido determinar el misterio.

En todo caso, Mario Vargas Llosa rompió tres veces el protocolo, según me aseguraron los académicos suecos, el día de su discurso: primera vez en cinco años que a un premio se le quiten sorpresas o la voz en plena alocución, primera vez que el discurso fue interrumpido con aplausos en lugar de que se guardara silencio hasta el final, y primera vez que el cupo volvió por los aires. Las tres cosas, altamente inusuales.

Los académicos son de carne y hueso Es tal la miscelánea que rodea a la Academia Sueca, que uno duda de que los académicos sean de carne y hueso hasta que los conoce de cerca. Una de las sorpresas mayores para los que estamos allí fueron los miembros de la Academia, empezando por el secretario peruano, Peter Inglund, el hombre que da al mundo el veredicto todos los años en tres idiomas: sueco, inglés y el idioma del premio. Son, al políglota, cultísimos, memoriosos y protocolarios, pero también fríos, simples, directos, informales; si me apuran un poco, diría que viven deseando que algo o alguien los saque de sus casillas. Nada más verifiqué el día de la conferencia de prensa —evento que ocurre el lunes, primer día de la "Se-

mana Nobel" — le dije a Inglund: "Su rostro ya es familiar en mi Perú. Usted ha hecho retratos a millones de peruanos desde el 7 de octubre". Se rió a carcajadas y me respondió: "Me encanta saber que tengo ese efecto en la gente, porque yo también me encariño mucho".

Nunca, ni siquiera en la casa privada que dan los 18 académicos al Nobel de Literatura después de su discurso y a la que me se invita absolutamente a nadie más que a él y su esposa —suelen prenda sobre las interioridades del premio. No le dijeron al galardonado este año tampoco que otros cuatro escritores habían quedado finalistas (la costumbre es que la lista se depure hasta quedar cinco finalistas), ni muchos menos si hubo algún año anterior en que Mario Vargas Llosa fue finalista y perdió la votación, como se ha rumoreado. Pero sí llegaron a decir, dos cosas importantes. La primera: la decisión de otorgarle el galardón a mi padre se tomó en septiembre, es decir con bastante antelación al anuncio, que fue el 7 de octubre, pero en caso de haber habido hechos a brazo partido se habría podido postergar hasta el tercer jueves del mes. Lo otro: Inglund me admitió, con enorme sinceridad, que no habría dado el Nobel a Vargas si uno de los errores históricos de la Academia.

Con eso me acordé mejor, porque la primera noche en Estocolmo ya había hecho una traversura que podría haber creado problemas. Fui a cenar al mítico restaurante "La pavlovna", donde todos los jueves los miembros de la Academia se reúnen, después de su

No fue posible para los gobiernos de Perú y España obtener más entradas, pese a varias semanas de forcejeo de alta sensibilidad diplomática.

Nunca los académicos sueltan prenda sobre las interioridades del premio: no le dieron a Mario Vargas Llosa que otros escritores fueron finalistas.

Una semana inolvidable en Estocolmo [artículo] Alvaro Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Álvaro, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una semana inolvidable en Estocolmo [artículo] Alvaro Vargas Llosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile